



y en el tiempo de cocción del barro. No obstante, con ser la apuntada una cualidad esencial, es más trascendente aún el concepto que Andaluz tiene de la "cerámica". Para él, este vocablo está desprovisto de su connotación formal tradicional; las piezas que él ejecuta no lo han sido para servir de mera utilidad o adorno, sino que con ellas ha pretendido crear formas nuevas cuyo desarrollo en el espacio ingresa en el campo mayor y más ambicioso de la escultura.

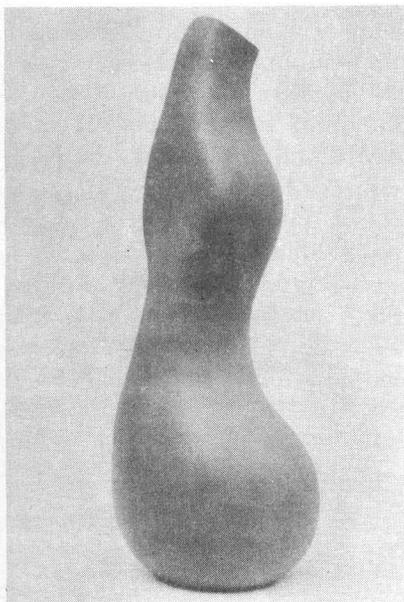
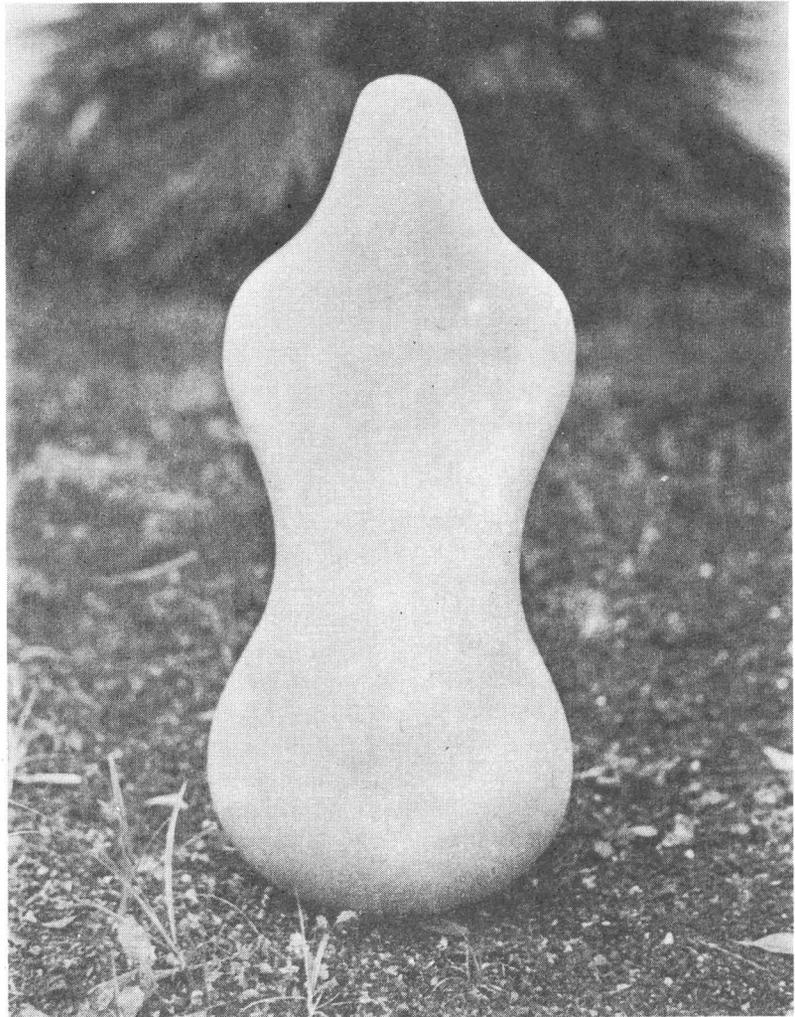
En efecto, las obras de Anda-

recuerda a veces cierto clacisismo mediterráneo, tiene una intencionalidad de efectos estéticos, aunque también pueden verse en ellas ciertas implicaciones filosóficas que patinan la obra de Andaluz de una especie de misticismo indoamericano, muy en consonancia con las tendencias nacionalistas actuales del arte. El movimiento de algunas de sus piezas rememora la forma ondulante de la serpiente -uno de los seres míticos en tantas culturas americanas y orientales.

Desde el punto de vista escul-

Del 9 al 24 de diciembre pasado ocupó la Sala Cairasco Eduardo Andaluz, ceramista argentino nacido en Buenos Aires en 1946 y afincado desde hace algunos años en Las Palmas. Precisamente, gran parte de las piezas que integraron la muestra que nos ocupa fueron elaboradas por el artista en el taller que nuestra entidad instalara en su día al gran escultor canario Eduardo Gregorio, fallecido en 1975. En dicho taller, Andaluz prosigue la labor de investigación y pedagogía que en el terreno de la cerámica iniciara Gregorio.

Eduardo Andaluz posee una excelente formación técnica, y es artesano que sabe aplicar con notables resultados sus conocimientos. Esta es, quizás, la primera característica advertible en el conjunto de sus piezas: su perfecto acabado técnico, el logro de difíciles matices en los colores, cuya consecución requieren un trabajo meticuloso, y exacto en la mezcla de los óxidos



luz son objetos escultóricos realizados por el procedimiento tradicional -y a veces frágil- de la cerámica. Pero al hablar de ellas hay que abordarlas como tales esculturas.

En este sentido Andaluz se inserta en una línea de pensamiento que arranca en Brancusi, continúa con Barbara Hepworth y toca, por aludir a dos artistas canarios, a Plácido Fleitas y a Eduardo Gregorio. Su estilización ascendente, que incluye un elemento curvo cuya morbidez

tórico, acaso necesite Andaluz una mayor libertad formal en cuanto a invención, evadirse más de una tradición y crear formas propias. Indudablemente este parece ser el camino por donde van sus últimas producciones, que insisten en un tipo de creación más abstracto-simbólico. Esto, unido a la belleza casi táctil de sus esculturas, hacen ya de Andaluz un artista, como advierte Bonone, en posesión no sólo de una técnica, sino también de un estilo.